



unánimes

# Estudios bíblicos

## M: Parábolas de Jesús

### 29.- Parábola del mayordomo astuto



unánimes

## Estudios Bíblicos

### M.29.- Parábola del mayordomo astuto

#### 1. El texto

##### Lucas 16:1-13

*Dijo también a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y este fue acusado ante él como derrochador de sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo”. Entonces el mayordomo dijo para sí: “¿Qué haré?, porque mi amo me va a quitar la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que, cuando se me quite la mayordomía, me reciban en sus casas”. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?”. Él dijo: “Cien barriles de aceite”. Le dijo: “Toma tu cuenta, siéntate pronto y escribe cincuenta”. Después dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Este contestó: “Cien medidas de trigo”. Él le dijo: “Toma tu cuenta y escribe ochenta”. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber actuado sagazmente, porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.*

*»Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten, os reciban en las moradas eternas.*

*»El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?*

*»Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas».*

#### 2. Introducción

Esta es probablemente la parábola más difícil de interpretar. A simple vista un mayordomo o administrador malintencionado es alabado por Jesús. Un amo, comprendiendo las malas acciones pero ventajosas de su siervo, también lo alaba, lo cual hace al amo un tipo con valores cuestionables. Finalmente Jesús nos insta a ser como ellos dada su sagacidad.

Al lector superficial esta parábola le ocasionaría una confusión inmensa dadas las contradicciones aparentes entre las enseñanzas de Jesús en términos de honradez e integridad y las alabanzas a los astutos pero deshonestos personajes que se nos describen aquí.

Es aquí donde se nos hace indispensable aplicar las técnicas más depuradas de interpretación bíblica, la hermenéutica y la exégesis. Iniciemos entonces con la parábola:

### 3. El administrador deshonesto

*Dijo también a sus discípulos: «Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y este fue acusado ante él como derrochador de sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo”.*

La palabra discípulos probablemente indique el círculo más amplio de seguidores más que sólo los Doce Apóstoles.

El hombre rico de esta parábola probablemente era el propietario de una hacienda. Tenía un administrador para manejar los negocios de la hacienda. Los deudores probablemente eran arrendatarios. Pagaban su arriendo dando al propietario una cantidad fija del producto anual. Hasta este momento debemos suponer que el hombre rico o propietario era un hombre de integridad.

El administrador designado por él no era un esclavo sino un hombre libre. En consecuencia, cuando este hombre pierde su trabajo el castigo que recibe no es el que se hubiera dado a un esclavo.

El administrador del hombre rico fue acusado de malgastar o desperdiciar los bienes de su patrón. Esto indica una mala administración, no necesariamente el fraude.

De modo que el dueño lo llama y le exige una explicación. Cuando se hace evidente que el administrador no puede dar razón de lo que ha hecho, el dueño lo despide y naturalmente le exige que le entregue los libros de contabilidad, para que un sucesor pueda hacerse cargo de todo. Esto deja la impresión de que hasta este punto de la historia el administrador no había sido culpable del fraude o hurto, porque en ese caso es probable que se hubiera establecido una acción legal contra él. Además, el administrador despedido se le proporciona la oportunidad de hacer los arreglos necesarios para su partida. El no tiene que salir inmediatamente. Puede poner los libros en orden antes de entregarlos a su señor.

### 4. El plan del administrador

*Entonces el mayordomo dijo para sí: “¿Qué haré?, porque mi amo me va a quitar la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que, cuando se me quite la mayordomía, me reciban en sus casas”.*

Notemos que el administrador guarda silencio cuando el dueño lo acusa de ser culpable de la mala administración. El no se disculpa. Debe haber sido culpable de lo que se le acusaba. Sin embargo, el hombre comprende que está ante un predicamento terrible. No tiene fuerza para cavar, significando quizás trabajo manual de alguna especie y se respeta mucho

a sí mismo como para ir mendigando. Piensa y piensa ... de repente lo oímos decir: “¡Ya lo tengo! Ya sé exactamente cómo preparar mi nido para el tiempo en que esté sin empleo”.

## 5. El fraude

*Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?”. Él dijo: “Cien barriles de aceite”. Le dijo: “Toma tu cuenta, siéntate pronto y escribe cincuenta”. Después dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Este contestó: “Cien medidas de trigo”. Él le dijo: “Toma tu cuenta y escribe ochenta”.*

Es claro que esta es una treta para hacer que estos arrendatarios se sientan endeudados personalmente con él y para lograr su propósito de tal modo que ellos no pudieran quejarse o negarle la hospitalidad después de haber perdido su posición como administrador.

Hace entrar a los deudores uno por uno. Se nos dan solamente dos ejemplos de lo que ocurrió a continuación, pero estos dos representan a todos los demás que debe haber llamado.

Cuando llega el primer hombre, el administrador le pregunta: “¿Cuánto debes a mi amo?” Nótese “mi amo”, como si no hubiera sido despedido. La respuesta es: “Cien barriles de aceite”, que eran como cuatro mil litros. El administrador entonces saca de una gaveta una caja fuerte o lo que sea, el documento que el deudor había firmado y en el cual había prometido pagar esa cantidad de aceite. Le entrega la “cuenta” o el “pagaré” al arrendatario y le dice que se siente rápidamente y cambie la cifra, de modo que en vez de deber cien barriles de aceite, ahora debe solamente cincuenta. ¿Por qué le pidió al arrendatario que se sentara rápidamente, etc.? ¿Podría ser porque tenía miedo que el dueño entrara repentinamente y viera lo que estaba ocurriendo? Sea como fuere, el deudor consintió rápidamente y entregó al mayordomo la nueva cuenta. De la misma manera trata con el siguiente deudor que debía cien medidas de trigo, es decir, unos 4.000 litros de ese producto, y se le dijo que cambiara su cuenta a 80 medidas.

¿Se dieron cuenta los deudores que el mayordomo era deshonesto y les estaba pidiendo que cooperaran en esta transacción comercial sospechoso? Probablemente no. Como lo ha demostrado convincentemente K.E. Bailey, los deudores supusieron que el cambio en la nota era legítimo. Probablemente pensaron que el administrador había convencido al dueño en cuanto a la reducción de las cuentas. La reducción de la cuenta, a veces debido a condiciones desfavorables del clima en que afectaban las cosechas, era algo común.

El administrador, con los libros ahora “en orden”, los entrega al propietario.

¿Cuál es la reacción del dueño? Ciertamente comprende que los arrendatarios y la gente de la aldea en general ya están celebrando, elogiando tanto al administrador como al dueño. Si

el dueño ahora dice a esta gente lo que realmente pasó y vuelve a poner las cifras en el monto original, su reputación se desvanecerá. No puede arriesgar esto. Así que, ahora trata de sacar el mejor partido de la situación. Debe haberse dicho: “¡Qué pillo más astuto!”

## 6. La alabanza del amo

*Y alabó el amo al mayordomo malo por haber actuado sagazmente...*

Cabe subrayar que el patrón elogió al administrador (ahora despedido) no por ser tan deshonesto, sino por ser tan astuto, tan sagaz, tan despierto. En otras palabras, por preparar “su nido”, por preocuparse de ver abastecidas sus necesidades materiales por un largo tiempo en el futuro, quizás por el resto de su vida.

En este punto surge una pregunta. ¿A quién se refiere la expresión “kurios” (amo, señor)? ¿Se refiere al propietario o al señor Jesucristo? La respuesta debe ser “al dueño” de esta gran hacienda. La palabra griega “kurios” aparece también anteriormente en el versículo 3 y en el versículo 5 (dos veces). En los tres casos la referencia es al dueño humano, al señor, no a Jesús. En consecuencia, no hay razón para suponer que hay que asignar un sentido diferente a la misma palabra aquí. Jesús está contando la parábola. El está diciendo que el señor o el dueño elogió al administrador deshonesto. El dueño lo elogió no porque había sido tan deshonesto sino porque había hecho planes con anticipación. Jesús está de acuerdo en que mirar hacia adelante es lo correcto y añade:

## 7. Lo que afirma Jesús

*...porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.*

*Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten, os reciban en las moradas eternas.*

Este comentario de Jesús causa mucha perplejidad. Es sin duda una de las curiosidades en la historia de la interpretación. Y así es. Jesús no nos está diciendo que debemos tener la mente mundana o ser deshonestos. Está afirmando el hecho obvio de que en las cuestiones del mundo los mundanos con frecuencia muestran más sagacidad o astucia que los hijos de Dios muestran en los asuntos que afectan su salvación eterna.

Jesús quiere que su pueblo también mire hacia el futuro y por medio de “las riquezas injustas” apoye de tal manera todas las causas buenas y a la gente necesitada para que cuando los dadores mueran, habrá una gran bienvenida para ellos. Aquellos habitantes celestiales que, mientras aún estaban en la tierra, fueron beneficiados por la bondad de estas personas generosas entonces estarán dando la bienvenida a los que van llegando. Con mucha alegría los conducirán a sus habitaciones celestiales.

Con respecto a esta interpretación, aceptada por la mayoría de los expositores, ¿dónde está el problema? No hay ninguno, a menos que nosotros lo produzcamos. La objeción que se plantea a veces es ésta: “Ciertamente, ningún individuo honrado elogiaría a un criminal; sin embargo, aquí el dueño está haciendo exactamente esto. Peor aun, Jesús se une a él al elogiar a este individuo”.

Nosotros preguntamos: “¿Por qué no?” Ni el dueño (o señor) ni Jesús están elogiando al estafador por su falta de honradez, sino solamente por su sagacidad, por el hecho de que mira hacia el futuro y hace provisión para sus necesidades venideras. ¿Qué hay de malo en ello? Nada, por supuesto.

Cuando, a pesar de todas las precauciones y las protecciones antirobo, alguien roba un banco y los diarios describen la acción, la gente dirá: “¡Qué astucia!” Esto ciertamente no significa que están elogiando a los ladrones para que se les dé la medalla por servicios distinguidos. Al contrario. Ellos quieren que estos delincuentes reciban la pena que les corresponde. Pero es, sin embargo, correcto decir: “Ojalá todos los creyentes fueran tan inteligentes en los asuntos espirituales como lo son estos estafadores al desarrollar sus negocios”.

Hay otras dos explicaciones que merecen una breve consideración. Una la describe W.J. Harrington, quien, sin embargo, no la acepta; y por L. Morris, que parece favorecerla. Brevemente expresada, es como sigue: a los judíos no se les permitía recibir intereses de otros judíos. Pero había una forma de esquivar esta ley, a saber, al razonar que tenía el propósito de proteger solamente a los pobres. Por lo tanto, si se podía mostrar que el deudor no era realmente pobre, la ley no se aplicaría. Así que, en muchos casos, incluyendo el de esta parábola, el dueño hubiera añadido una considerable cantidad por intereses (verdaderamente usura) al precio de venta de sus bienes. De aquí que la acción del “administrador” en esta parábola equivale a esto: El devuelve los pagaré a los deudores y les pide que escriban nuevos que indiquen lo que ellos debían al dueño menos el interés ilegalmente agregado. En gratitud a él, los deudores lo recibirían en sus hogares. El dueño, al oír lo ocurrido, no podría repudiar muy bien la acción del administrador sin exponerse él mismo como un hombre que aceptaba la usura.

Uno podría pensar que si la transacción era tan complicada, hubiera habido por lo menos alguna indicación leve de ello en el texto. Además, en este caso, ¿no merecería el administrador el nombre de “administrador honesto” en vez de “administrador deshonesto o injusto?” Basados en esta teoría ¿no estaba actuando honradamente al hacer que las cantidades de las facturas fueran nuevamente lo que debieran haber sido en el principio (la suma principal sin ningún interés agregado)? Parece que había sido honrado, a menos que la mención anterior de haber malgastado los bienes de su señor sugiera que era culpable de fraude o

hurto. Pero ya se ha mostrado que esto es improbable; por lo menos no se puede probar. Además, si esta teoría fuese correcta, ¿no habría sido el dueño el deshonesto?.

La otra teoría es la propuesta por E. Trueblood. Este razona que cuando Jesús exhorta a sus oyentes a hacerse amigos por medio de “las riquezas injustas”, él quiere decir exactamente lo opuesto de lo que en verdad dice. En otras palabras, Trueblood considera las palabras de Jesús como algo de burla chistosa.

El autor no ha demostrado que la explicación acostumbrada, que adoptamos en este estudio, es irrazonable. Debíamos tener mucho cuidado antes de interpretar las palabras de Jesús como si fueran gestos humorísticos.

Probablemente para evitar el mal entendido que aún persiste, como si Jesús estuviera elogiando la falta de honradez, ahora prosigue:

## 8. El principio

*El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.*

Estas palabras de Jesús indican claramente que él no aprobaba, ni siquiera excusaba, la deshonestidad, la infidelidad. Si una persona es digna de confianza en el manejo de cosas de pequeña importancia, también puede confiarse con cosas de mayor importancia; si no se puede confiar en uno en conexión lo primero, tampoco sería seguro confiárselo con lo segundo. Todo depende de la calidad del ser invisible de la persona, llámeselo alma o como quiera. El alma no está dividida.

Lo que quiere decir se hace aun más claro con lo que sigue:

## 9. La explicación

*Si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?*

En este paralelismo “las riquezas injustas” = “la propiedad de algún otro”; “las verdaderas riquezas” = “vuestras riquezas”. Entonces el significado es éste: si no has sido fiel en el uso de la riqueza material, la cual, después de todo, no es realmente vuestra sino que pertenece a otro, a saber a Dios, entonces ¿quién os confiará las verdaderas riquezas celestiales, vuestras propias posesiones, el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo?

Por lo tanto, lo que aquí se enfatiza es que lo que nosotros con tanto cariño llamamos nuestro dinero, nuestra casa, nuestros bonos, nuestras acciones, nuestros certificados bancarios, etc., no es realmente nuestro. Es un depósito confiado a nosotros para usarse de tal modo

que Dios pueda ser agradado. Nabal, que dijo, “¿Tomaré entonces mi pan y mi agua y mi carne que he preparado para mis esquiladores, y darlos?”, etc. (1 Samuel 25:11), olvidó esto. Lo mismo ocurrió con el rico insensato descrito en la parábola de Jesús y con el administrador de nuestra parábola presente. Por cierto, él con mucha sabiduría tenía un ojo puesto en el futuro. Hasta allí, muy bien. Pero solamente para su futuro terrenal. La norma del creyente es expresada hermosamente por Pablo con las palabras: “No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (2 Corintios 4:18).

La persona que siente dificultades en relación con la parábola del administrador astuto, pensando erróneamente que o el “dueño” de la parábola, o Jesús mismo, o ambos están elogiando la falta de honradez, debe leer la parábola en su totalidad. Entonces su dificultad se desvanecerá; su problema se habrá resuelto. Enteramente en línea con lo que precede inmediatamente está:

## 10. Jesús resume la enseñanza

*»Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas».*

Es evidente inmediatamente que Jesús aquí está repitiendo las palabras que usó en el Sermón del Monte. ¿Y por qué no? Un dicho tan precioso es digno de repetirse. Además, el pasaje armoniza nítidamente con el contexto en ambos lugares. Sencillamente quiere decir que es psicológicamente imposible que alguien dé una devoción de todo corazón a dos señores. El objeto de la devoción será o Dios o las riquezas. No puede ser ambos.

La tensión psicológica que se produce en el alma de una persona que se imagina por un tiempo que podrá amar y servir a ambos señores se hace tan grave e insostenible que en actitud, palabra y hecho, tarde o temprano comenzará a mostrar dónde está puesta su verdadera lealtad. Un señor u otro triunfará, en realidad ha estado “a la cabeza” todo el tiempo aunque, quizás, el individuo en cuestión no estaba completamente consciente de ello. En la crisis el alma agitada por amor hacia uno de sus señores, comenzará a demostrar que odia al otro, quizás hasta el punto de querer traicionarlo. Pensemos en Judas Iscariote. ¿No fueron las riquezas las que lo llevaron a entregar a Cristo en manos de sus enemigos? Y por otra parte, pensemos en Pablo. Llegó un momento en la vida de este ex perseguidor cuando comenzó a despreciar a todo lo que significaba mérito personal, posesiones terrenales y prestigio que anteriormente había apreciado tanto. Todo lo que antes era ganancia ahora es pérdida, afirmó el apóstol. Su lema llegó a ser “que en todas las cosas Cristo tenga la preeminencia”.

## 11. Conclusión



No es fácil interpretar esta parábola. Nos presenta un ejemplo de la actitud picaresca que se puede encontrar en la vida real aún más que en la literatura.

El administrador era un pícaro. No sabemos si era un esclavo o un empleado; pero el caso es que estaba a cargo de la administración de las propiedades de su amo o patrono. En Palestina había muchos terratenientes que vivían lejos de sus tierras. Es probable que el amo fuera uno de ellos, por lo que le había encargado a otro la administración de sus fincas y este había emprendido una carrera de desfalcos.

Los deudores no eran menos pícaros. Parece que eran arrendatarios y lo que debían era la renta que pagaban en especie, la parte proporcional que hubieran acordado de las cosechas. El administrador sabía que había perdido el empleo y entonces se le ocurrió una gran idea: falsificar las cuentas de los deudores, de acuerdo con ellos, para que la deuda fuera menor. Esto produciría dos efectos: el primero, que los deudores contraerían con él una deuda de gratitud y el segundo, todavía más efectivo, que los involucraba en sus fraudes y, si las cosas llegaban a lo peor, ¡podía hacerles un bonito chantaje!

Y por último, el amo parece que era otro pícaro; porque, en vez de escandalizarse cuando descubrió todo el tinglado, reconoció que el administrador había obrado con vista y hasta se lo alabó.

Lucas nos sugiere no menos de cuatro aplicaciones diferentes:

- a. En el versículo 8, la lección es que, por lo que se refiere al trato con sus semejantes, los «mundanos» son más inteligentes que los «espirituales» o «los hijos de luz». Lo que quiere decir que los cristianos lo serían más auténticamente si estuvieran tan interesados en vivir su fe hasta las últimas consecuencias como los mundanos lo están en conseguir dinero y lo que se obtiene con él. Nuestra vida cristiana empezará a ser real y efectiva cuando le dediquemos tanto tiempo e interés al Evangelio como algunos le dedican al placer, o al hobby, o al deporte.
- b. En el versículo 9, la lección es que las posesiones materiales deben usarse para fraguar las amistades en las que se hallan los valores reales y permanentes de la vida. Eso se puede hacer de dos maneras:
  - i. Se puede hacer para que surta efecto en la eternidad. Los rabinos decían: «Los ricos ayudan a los pobres en este mundo y los pobres ayudan a los ricos en el mundo venidero.» Ambrosio, el gran teólogo del siglo IV, comentando la parábola del Rico Insensato que se construyó graneros más grandes para almacenar sus cosechas, dijo: «Los regazos de los pobres, las casas de las viudas, las bocas de los niños son los graneros que permanecen para siempre.» Los judíos creían que lo que se da a los pobres queda reflejado en la cuenta del dador en el mundo venidero. La verdadera riqueza de una persona consiste, no en lo que ha guardado para sí, sino en lo que ha dado a los necesitados.

- ii. Se puede hacer para que surta efecto en este mundo. La riqueza se puede usar de una manera egoísta, o para hacer la vida más fácil para otros. Muchos estudiantes agradecerán siempre el haber podido hacer una carrera a alguna persona rica, a la que no conocieron, que dejó dinero para becas de estudiantes necesitados. Y muchos agradecemos a un amigo algo más acomodado el que nos ayudara a salir de una necesidad de la manera más práctica. Las posesiones no son en sí mismas un pecado, pero sí una gran responsabilidad y la persona que las usa para ayudar a otros lleva camino de cumplir con esa responsabilidad.
  
- c. En los versículos 10 y 11, la lección es que la manera en que uno realiza una tarea pequeña es la mejor demostración de si está capacitado o no para encargarse de algo mayor. Así es en las cosas de este mundo: nadie ascenderá hasta que haya dado pruebas de su honradez y capacidad de trabajo en su nivel anterior. Pero Jesús aplica este principio a la eternidad cuando dice: «En la Tierra te tienes que hacer cargo de cosas que no son realmente tuyas, porque no te las puedes llevar contigo cuando salgas de este mundo. Sólo las tienes prestadas, y no eres más que un administrador; no pueden llegar a ser tuyas permanentemente. Por otra parte, en el Cielo recibirás lo que será tuyo realmente y para siempre. Y lo que recibas en el Cielo dependerá de cómo hayas usado las cosas de la Tierra. Lo que se te dé como tuyo propio dependerá de cómo hayas usado las cosas cuando no eras más que administrador de bienes ajenos.»
  
- d. En el versículo 13, la lección es que un esclavo no puede servir a dos amos distintos, porque un esclavo no tiene más que un amo. Ahora un trabajador puede tener varios trabajos y estar al servicio de varias empresas al mismo tiempo; pero eso era absolutamente imposible para un esclavo, porque todo su tiempo y todas sus energías pertenecían a un solo amo.

Así sucede con la entrega a Dios: no puede ser algo a tiempo parcial o fuera de horas. Cuando aceptamos servir a Dios como nuestro amo o Señor y manifestamos que “se haga Su voluntad”, todos los momentos de nuestro tiempo y todas las energías de nuestro ser le pertenecen a Él. O somos suyos por entero, o no lo somos.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen  
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995